

Concurso de microrrelatos Sto. Tomás de Aquino

2º Premio. 1ª categoría: Elena Sánchez-Almohalla Iniesta. 3ºF

Un ruido irritante me despertó, no sabía de dónde provenía, y un escalofrío me recorrió la piel desde la nuca hasta los pies.

El ruido tan intenso que me dejó atolondrada, en cuestión de segundos, se convirtió en un breve susurro. Era tan leve que apenas entendía lo que decía.

Y después de una paz en mi interior, volvieron los pitidos. Unos pitidos agudos, intermitentes, pero insistentes.

Intenté agudizar mi oído, todavía en la capa incapaz de moverme trataba de descubrir de dónde provenían tanto los pitidos como los susurros.

Mi corazón se congeló durante unos instantes. Entre los susurros pude distinguir la voz de mi madre rogando que aguantara y que luchara.

No entendía nada, me dolía la cabeza con los pitidos que parecían provenir de una máquina. Hasta que el dolor pasó, el pitido intermitente dejó de serlo y se convirtió en un sonido constante. Un esplendor apareció.